

Gestión Curricular en tiempos de virtualidad y pandemia

¿Qué confianza debe tener un profesor en su propia tarea? ¿Imagina que rozará el entusiasmo de alguna/o de sus estudiantes de alguna/o de esas/os jóvenes que escuchan y que se convertirán en docentes?

...Antes de empezar a dar un seminario lo acucia el temor : ¿Habrán interés en los estudiantes? ¿Las palabras pueden trazar el puente entre unos y otros? Se fundará un lenguaje compartido?. Estudia, como un reciénvenido profesor, la lección que dará. No se trata de hacer gala de la ignorancia, sino de saber que la apuesta a la enseñanza es mayúscula porque requieren en el otro una suerte de catarsis o de conversión y siempre somos ignorantes frente a ese acontecer y a sus posibilidades... Desarrolla la invención de estrategias para conmover almas; mitos y ritos propicios para el encuentro afortunado...

María Pía López (2016) Yo ya no. Horacio González: el don de la amistad (texto con adaptaciones)

Queridos y queridas directores/as:

Desde la DGES, dando continuidad al proceso de trabajo realizado durante estos años, queremos compartir con ustedes algunas reflexiones para pensar junto/as sobre qué significados está teniendo gestionar el currículum de la formación docente en tiempos de pandemia, de aislamiento social preventivo. Sabemos que estos momentos están signados por la incertidumbre, la angustia, la ansiedad, que atraviesan nuestras vidas cotidianas y simultáneamente reconocemos como clave el potente lugar de las escuelas, de los ISFD, de los docentes, de los estudiantes, de las familias que asumimos el desafío de sostener los procesos educativos, de enseñar y de aprender en un contexto existencialmente distinto.

Este momento del año, en el que se inicia el cursado, se construye en un contexto inesperado y complejo. Todos estamos atravesados por este fenómeno global de pandemia. La irrupción en los modos habituales de vivir, de comunicarnos, de pensar el trabajo docente, las aulas, la enseñanza, los estudiantes, los aprendizajes, nos convocan a un trabajo colectivo.

Nuestro desafío es construir un tiempo de aprendizajes potentes teniendo como prioridad sostener a los estudiantes en el sistema, en condiciones de igualdad, para que cuando la pandemia haya terminado estén todos/as los/las estudiantes en las aulas.

En estos días, circulan por diferentes medios reflexiones sobre cómo asumir la enseñanza en la virtualidad, en un contexto de aislamiento. En tal sentido y pensando en la gestión del currículo y su puesta en marcha en las aulas, Flavia Terigi (1999) expresa que el proceso de especificación del currículo no se agota en las prescripciones y está condicionado por la apropiación que los sujetos hacen de él. Los procesos curriculares “como procesos de aceptación, rechazo, redefinición operan sobre lo prescripto y contribuyen a transformarlo. Lo prescripto –el curriculum de formación- es, entonces, un punto de llegada de un complejo proceso de elaboración. Lo prescripto no se conserva de manera estable a lo largo de los procesos curriculares, sino que se especifica por medio de acciones transformadoras que contribuyen a redefinirlo en una serie de ámbitos o escalas”. Flavia Terigi (1999) Asumiendo esta dinámica constructiva en esta época de pandemia, cobra singular valor volver al diseño de la formación docente y considerar las finalidades formativas. En esta oportunidad retomamos las siguientes:

- Concebir la formación docente como una práctica social transformadora, que se sostiene en valores democráticos y que revaloriza el conocimiento como herramienta necesaria para comprender y transformar la realidad.
- Aprender a enseñar desarrollando una relación con el conocimiento que promueva la reflexión y actualización permanente de los marcos teóricos de referencia.
- Asumir la práctica docente como un trabajo en equipo que permita elaborar y desarrollar proyectos institucionales y de intercambio con otras instituciones del contexto.
- Valorar la crítica como herramienta intelectual que habilita otros modos de conocer dando lugar a la interpelación de la práctica docente en términos éticos y políticos.

Asimismo recuperamos el lugar asignado a los sujetos en los diseños curriculares de formación docente en Córdoba, cuando expresa la necesidad de “fortalecer las prácticas de formación docente implica pensar el lugar de los sujetos en la configuración de los procesos educativos y reconocer la fuerza de la intersubjetividad puesta en juego en redes de experiencias, saberes, historias, deseos y resistencias constituidas en cada espacio formativo. También supone consolidar ámbitos democráticos, solidarios y cooperativos de encuentro con otros¹

Nos preguntamos ¿Qué experiencias educativas virtuales están potenciando o podrían potenciar la fuerza intersubjetiva, la solidaridad, lo colectivo en las prácticas de enseñanza? ¿Qué huellas, marcas van a dejar en los estudiantes/futuros maestros/as y profesores este tiempo? ¿Qué espacio tienen los/las docentes, los estudiantes para decir lo que les pasa, cómo están viviendo este tiempo? ¿Qué propuestas de enseñanza se están habilitando para un trabajo compartido entre docentes, entre docentes y estudiantes y entre

1 Diseños Curriculares de Formación Docente de la provincia de Córdoba.

estudiantes, considerando las plataformas digitales más accesibles para todo/as? ¿Qué es lo indispensable y posible hoy; qué puede postergarse?

Tal vez, el primer desafío de la gestión esté en ese punto, sobre el que sabemos vienen trabajando y que hoy asume una dimensión mayor. Es prioritario el fortalecimiento del trabajo en equipo entre las/os docentes, que posibilite sostenerse, acompañarse y al mismo tiempo genere las condiciones para que se puedan diseñar y poner en marcha propuestas de enseñanza más integradas.

“Para fortalecer el trabajo en equipo recomendamos habilitar un espacio virtual al interior de cada institución (utilizando alguna de las plataformas disponibles, zomm, classroom, whatsapp) que permita dialogar, escuchar qué les está pasando al colectivo docente, abrir conversaciones sobre lo que se está viviendo, cómo están asumiendo el oficio de enseñar, qué actividades se están proponiendo a los estudiantes, cómo superar el dar actividades sueltas, fragmentadas generando una articulación distinta entre actividad y tiempo (considerando la virtualidad) acuerdos con otras unidades curriculares por año, sin que esto signifique un exceso de exigencia y demandas para los docentes, pensar qué propuesta institucional se puede construir entre todos/as

En este punto, queremos compartir una preocupación que nos llega desde los estudiantes sobre la superposición de trabajos, lecturas, actividades, quizás también sucede en las clases presenciales pero en este contexto se visibiliza y se agudiza aún más porque no están mediados por las explicaciones de las /os profesora/es, porque ya no hay un cursado que organice los tiempos, porque en cada casa están toda/os y los espacios son escasos y la presencia de recursos tecnológicos es desigual. Tal vez, la organización de un calendario virtual permitirá acordar entre los profesores fechas de envíos y recepciones de propuestas. Estas situaciones, nos hacen volver sobre los diseños curriculares, leerlos, analizarlos para reconocer qué contenidos son significativos para priorizar hoy, qué articulaciones son posibles, con qué unidades curriculares, con qué docentes, qué integraciones sucesivas podemos proponer para hacer más accesible la construcción de conocimientos con más sentido, que evite la fragmentación y sobrecarga a los/as estudiantes y a los/las docentes.

Estimamos el valor que tiene recuperar algunas ideas que funcionan como **ejes organizadores del currículo de las carreras de Formación Docente en Córdoba** y la posibilidad de contemplarlas como puertas de entrada para pensar, para intercambiar con miradas teóricas y de experiencia. En los Diseños Curriculares de Formación Docente se define como **eje articulador a la Práctica Docente**, allí podemos encontrar **una clave de articulaciones** posibilitando abrir preguntas y problemáticas que requieren del aporte sustancial de cada una de las unidades curriculares, para aproximar comprensiones y construcciones de sentido que ayuden a reconocer los límites, a cuestionar certezas, a proyectar alternativas. Al respecto,

Andrea Alliaud (2017) expresa que “para estar en condiciones de enfrentar los desafíos de época, tenemos que construirnos o reconstruirnos. Y, en esa tarea, las claves no están ni en las variables personales (la búsqueda de una manera de ser y de actuar todopoderosa) ni en las instituciones (la respuesta a lo que la organización espera de nosotros), sino en el oficio”.

El oficio de enseñar transversaliza todo el proceso de formación docente y esto puede ayudar a organizar acciones colectivas para ofrecer a los estudiantes.

Estamos en situación de una práctica de enseñanza que nos coloca a todos a “repensar cómo hacemos” en un tiempo de “invención” de otras aulas posibles. En tal sentido, nos parece que la Práctica Docente es un espacio privilegiado de integración de saberes.

En **primer año**, Práctica Docente I: **Escuelas, Contextos y Prácticas Educativas**, tiene como ejes a la *biografía escolar*, *la elección de la carrera docente* y *los sentidos de formarse para ser docente*, como así también *el vínculo de la escuela con el contexto* y *del contexto con la escuela*. Estos ejes, convocan a un pensar pedagógico al que podrían estar aportando las distintas unidades curriculares de primer año, que habiliten preguntas para elaborar propuestas de enseñanza integradas para los estudiantes. ¿Qué aporta la reflexión pedagógica para mirar los maestros desde las huellas formativas de los estudiantes? ¿Qué aporta una mirada antropológica para pensar la construcción identitaria? ¿Qué reflexiones habilitan las diferentes unidades curriculares para “pensar la escuela en casa” hoy?, entre otras.

En **segundo año** Práctica docente II **Escuelas, Historias Documentadas y Cotidianeidad**. En este caso el eje que atraviesa el segundo año es la *Institución escolar*, es decir conocer y comprender la cotidianeidad de la escuela, construir herramientas teórico-metodológicas para reconocer la lógica de funcionamiento particular que prima en las instituciones escolares reconociendo los diversos condicionamientos del contexto institucional a las prácticas de enseñanza que se materializan en el aula. En ese sentido, es estratégico que entre diferentes unidades curriculares puedan generar articulaciones en las propuestas de enseñanza teniendo como referencia a la escuela. No se trata de forzar las integraciones, sino de reconocer qué puntos de encuentro teóricos prácticos son posibles.

En tanto en **tercer año** la Práctica III **La Sala/ el Aula, Espacio del Aprender y del Enseñar** y en **cuarto año** la Práctica IV **Recrear las Prácticas Docentes**. Estas unidades curriculares recuperan *la complejidad de los procesos de enseñanza atravesados por la singularidad y particularidad que caracterizan los objetos, los sujetos que aprenden y los contextos donde el enseñar y aprender acontece*. Sin duda, se podrá fortalecer una mirada colaborativa e interrogadora entre las unidades que conforman el campo específico y el campo general. Todos podrán aportar en el diseño y análisis de alternativas de enseñanza que hoy están disponibles: “**Tu**

escuela en casa” y **“Seguimos educando”** se constituyen en un material significativo para ser abordado. Seguramente los estudiantes de cuarto año, podrán profundizar en lecturas y análisis que permitan analizar la dimensión ética de los procesos de enseñanza y la función social, política y pedagógica del trabajo docente.

En todos los casos, se trata de reconocer un trabajo colectivo entre los docentes de cada uno de estos años de la formación, para generar propuestas integradas, sostenidas por una preocupación pedagógica, que habilite a la producción de escrituras, diálogos, indagaciones posibles de ser producidas por los estudiantes y acompañadas por los profesores.

Otra cuestión insoslayable, es la contextualización del contenido que se aborde, ya que resulta necesario inscribirlo en este tiempo de pandemia, en estas problemáticas que hoy nos atraviesan.

Pasando en limpio y a modo de punteo, reflexiones que nos acompañan:

-Es un tiempo que irrumpe en los modos habituales de pensar los procesos formativos y nos convoca a reinventar formas de acercar propuestas educativas transitables para los/as estudiantes mediadas por la virtualidad.

-En este **tiempo particular de inicio** del proceso formativo es prioritario construir y sostener los **“vínculos pedagógicos”**, fortalecer las tramas vinculares entre docentes, con los estudiantes y entre los estudiantes, a través de los diferentes medios tecnológicos disponibles y a los que los diferentes actores tengan acceso. Resulta necesario habilitar y pensar esos tiempos de construcción.

-**Construir y/o fortalecer un equipo docente** que habilite el diseño de propuestas ancladas en este contexto de pandemia y en el que se los reconozca también afectados por este presente.

-**No existe una traducción directa entre los modos en que pensamos los encuentros cara a cara en el aula, con los modos de pensar los encuentros en virtualidad.** Dar clase es más que dar actividades y consignas. Será necesario pensar junto a los profesores, como reponemos los sentidos que orientan el desarrollo de los contenidos y de las actividades que se ofrecen a los estudiantes, cómo se configuran los procesos de transmisión, de mediación del contenido. **Junto a las actividades que se envían y diseñan para este momento de enseñanza virtual, es importante reescribir el diálogo docente/alumno/a en el que se justifican las actividades y propuestas, en el que se recogen las posibilidades y las dificultades de los estudiantes, en el que se administran los tiempos de lectura, resolución, entrega, devolución, reconstrucción y reentrega.**

-Sabemos lo que nos pasa. Como profesores estamos simultáneamente organizando propuestas para las múltiples aulas de trabajo, el tiempo laboral se extiende, las tareas requieren de seguimientos y devoluciones con sentido formativo, la escritura de clases demandan de **un tiempo que permita explicitar con la mayor claridad posible qué se pretende enseñar y qué se espera que los estudiantes puedan aprender**. La virtualidad requiere de una tarea continua. Por otro lado, hacer de la casa el espacio laboral complejiza los roles que se despliegan habitualmente, ya que el tiempo familiar y el tiempo laboral se tejen en un tiempo continuo. Todos/as en casa. **Podríamos detenernos; pensar a los estudiantes de formación docente y reflexionar junto con los/as estudiantes, adultos, también atravesados por esta circunstancia compleja. ¿Cómo aprenden? ¿Cómo se organizan con las demandas de producción que les proponemos? ¿Hablamos de esto con los estudiantes? ¿Podemos pensarlos como un grupo que está aprendiendo? ¿Qué están aprendiendo en este modo singular de constituirse estudiantes de educación superior inscriptos en la virtualidad? ¿Cómo se sostienen el diálogo con los estudiantes?**

-**Construir temáticas colectivas que en algún momento permitan detener el ritmo de “dictado de clases” y definir temas de análisis y problematización conjunta entre distintas unidades curriculares.** Al respecto “Tu escuela en casa” y “Seguimos educando” son acciones de política educativa provincial y nacional, que ponen a disposición propuestas de enseñanza para los niveles obligatorios del sistema educativo.

A modo de cierre recuperamos preguntas que estuvieron presentes a lo largo de estas reflexiones:

¿Cómo pensar el oficio de enseñar en este tiempo de aislamiento preventivo, de cuidado y de virtualidad?

¿Cómo se aprende desde la virtualidad? ¿Cómo priorizar el “aprender con otros” frente a la preocupación por el “medio” (plataformas virtuales) a través del cual enseñar? ¿Cómo se enseña? ¿Qué nos está pasando ahora? ¿Cómo se piensa lo colectivo, el grupo clase, el aula, cuando el encuentro presencial no es posible?

¿Cómo se piensa al estudiante que recibe propuestas de actividades de todas las unidades curriculares de manera simultánea?

¿Cómo se organizan los tiempos, los vínculos, la clase, el aula?

¿Cómo se arman redes de contención, de asistencia mutua y colaborativa en los procesos de aprendizaje virtuales?

¿Cómo indagar en los aprendizajes que efectivamente están ocurriendo?

¿Qué criterios orientan a pensar aquello que resulta prioritario enseñar, en un tiempo complejo como el que atravesamos?

Hay estudiantes que no tienen condiciones de acceso a la virtualidad, ¿cómo los estamos pensando/orientando? ¿Cómo vamos a recibirlos cuanto esto sea posible?

Compartimos la preocupación por sostener propuestas formativas que garanticen el derecho a la educación. Es un tiempo que requiere de una apuesta colectiva para transitar y salir juntos. Racionalizar los esfuerzos y acompañarnos. Nos cuidamos entre todos y todas, nos quedamos en casa.

¿Las palabras pueden trazar el puente entre unos y otros? Se fundará un lenguaje compartido? María Pía López (2016)

Estamos a disposición para las consultas

Mariana Torres. Mirtha Fassina

Equipo Técnico Área Desarrollo Curricular: desarrollocurriculardges@gmail.com